El proletariado como clase detentora de intereses y objetivos internacionales, eliminando toda apropiación de medios de producción por minorías y situándonos bajo la gestión de todos los trabajadores, tendrá que eliminar los marcos de frontera nacionales que son desde hace tiempo demasiado estrechos.

"La cuestión de relaciones internacionales nos parece esencial, no solamente porque el imperialismo significa de ahora en adelante la interdependencia firme y duradera de todos los Estados del mundo en un sistema único -para no decir en un montón de barro y sangre- pero aún porque la victoria socialista no se concibe en un solo país, sino que exige la colaboración más activa de por lo menos varios países avanzados..." (LENIN. 6 a 9 de noviembre de 1.918. Discurso al IV Congreso de los Soviets).

La degeneración de la Revolución Rusa y la contrarevolución que siguió como consecuencia fundamental de la derrota de la Revolución en los otros países del mundo, han sido la confirmación más sangrienta de esta verdad. Bajo la cubierta de "socialismo en un solo país", el capitalismo ha reconquistado todos sus derechos en Rusia, bajo la forma más opresiva: La del capitalismo de Estado.

Es por lo que desde el primer momento de la toma del poder por los Consejos en un país, los Consejos deben orientar todos sus esfuerzos hacia la solidaridad más integral con el proletariado en lucha de los otros países. Para ello, posee el mayor de los triunfos, el del ejemplo. Así, pues, la solidaridad material en armas o productos debe agregarse la comunicación permanente de todas las medidas que toman y el sentido de su contenido.

Hoy, esa tarea fundamental será infinitamente más sencilla de realizar de lo que fué en la última gran ola revolucionaria internacional, la de finales de la la. gruerra mundial. En efecto, el desarrollo de los medios de comunicación es tal, que no hay nada importante que se produzca en el mundo sin que todo el planeta se entere. Es hoy una banalidad constatar el papel fundamental que esos medios pueden desempeñar en la Revolución. Pero estamos aún demasiado impregnados de las imágenes de la ola revolucionaria de hace 50 años, o de las revoluciones que han explotado aisladamente en momentos en que, por la situación mundial, no podían ser más que islotes aislados (China 1.927, España 1936-37, paises del Este 53-56).